

zaron esos pequeños monstruos que tenían diversas formas: de caballo, burro, carnero, dragón, todos con alas y/o cuernos, ojos saltados, dientes filosos, lenguas largas y garras; algunos poseían escamas de pescado, otros, colas de diablo. *¡Realmente era escalofriante verlos!* dice don Pedro; *Se acercaban a mí, querían agarrarme, y yo me escondí; empezaron a buscarme y fue entonces cuando escuché que decían esa palabra: “alebrijes, alebrijes”, cada vez más fuerte; era como una canción; la cantaleta se oía musical y la palabra se me quedó grabada*<sup>8</sup>.

El fin de esa historia me contó a mí, hijo de Pedro Linares, don Felipe (fig. 1). Su padre se encontró entre los vivos gracias a una curandera que le dio unas hierbas medicinales.

Son los alebrijes animales fantásticos de lo real y lo fantástico, creados en la imaginación del artista, que en su forma juntan lo antropo- y zoomórfico. El artesano va modelándolos con el uso de la técnica tradicional. Para crearlos, aprovecha el cartón humedecido, poniendo una capa tras otra hasta obtener la forma deseada. La estructura puede ser de anudados, armazones de alambre o de carrizo, según el tamaño y dimensiones de la figura (fig. 2). Se utiliza diferentes tipos de papel, como periódico, papel kraft, papel de China, de estraza y para la última capa, manila. Las capas se pegan con engrudo. Los alebrijes destacan por sus colores brillantes, fluorescentes y una decoración muy elaborada y fina. La decoración de la pieza ya tiene su nombre “alebrijar” que significa añadir más detalles, poner más colores a las piezas para que aparezcan más bellas y se conviertan en otros entes<sup>9</sup>.

La historia de Pedro Linares y de sus *alebrijes*, en algún momento se conecta con los grandes personajes del arte de manera profesional. En los años post-revolucionarios, el nuevo gobierno mexicano trató de separarse del régimen de Porfiriato y adquirir una nueva identidad. La atención particular se prestaba a las artes visuales. De aquella temporada, destaca el proyecto del secretario de educación José Vasconcelos y su cooperación con los artistas e intelectuales mexicanos. Tal fue el caso de muralistas como David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera en las artes plásticas, quienes participaron en las campañas emprendidas por Vasconcelos. La formación de la raza mexicana, su origen y la búsqueda de su identidad, fueron los temas más destacados en las obras de Diego Rivera. Encontraban la inspiración en las culturas indígenas tanto del período precolombino como del período contemporáneo<sup>10</sup>. Cabe destacar, que fueron los artistas tradicionales los que captaron

<sup>8</sup> IRURETAGOENA OLALDE, LÓPEZ DE SILANES VALES 2003: 261–262, MASUOKA 1994: 99. Otra historia nos cuenta la investigadora Sonia Iglesias: IGLESIAS 1998: 27–29.

<sup>9</sup> MASUOKA 1994: 97, BARTRA 1994: 73–82.

<sup>10</sup> TIBOL 2007, BRENNER 2002.